

El feminismo y la causa prodemocrática en Tailandia

Via [Europe Solidaire](#)

Desde principios de 2020, Tailandia ha sido testigo de una notable ola de protestas políticas, desencadenadas inicialmente por la disolución del Partido Futuro Progresista [1] y el secuestro en Camboya del activista prodemocrático Wanchalerm Satsaksit. [2] En el último año se han producido manifestaciones en muchas partes del país, aunque principalmente en Bangkok.

Los manifestantes, a menudo reunidos en una coalición que se autodenomina Khana Ratsadon o Partido del Pueblo, en honor al grupo que sustituyó la monarquía absoluta por un gobierno constitucional en 1932, habían planteado tres reivindicaciones centrales. Entre ellas, la dimisión del primer ministro Prayut Chan-ocha y su gabinete, la reforma de la monarquía y la modificación de la constitución militar de 2017. [3] Tener la valentía de discutir y criticar a la realeza, uno de los temas más tabú en la sociedad tailandesa, diferenció a este grupo de manifestantes de sus predecesores.

Además de señalar sus audaces demandas, los observadores han caracterizado a menudo esta ola de protestas como un movimiento juvenil. Los estudiantes de secundaria y universitarios han sido, en efecto, los principales protagonistas. [4] Sin embargo, las protestas son más complicadas de lo que parece. La nueva Khana Ratsadon es una red de muchos grupos, como feministas, personas LGBTQ+, personas con discapacidad y activistas medioambientales, además de estudiantes. Así que la conversación entre los manifestantes sobre el estado de Tailandia suele ir más allá de la democracia y la reforma de la monarquía. Incluye otras agendas progresistas, como la igualdad de género, los derechos

LGBTQ+ y las preocupaciones medioambientales. El presente documento se centra en la primera de estas preocupaciones.

Las feministas

El destacado papel de las mujeres jóvenes en esta oleada de protestas las ha puesto en el punto de mira. A diferencia de las concentraciones anteriores, que solían estar encabezadas por hombres, ahora las mujeres asumen el liderazgo para pedir la democracia. Simultáneamente, compartieron historias de las luchas de las mujeres en la sociedad tailandesa, centrándose especialmente en la situación de las mujeres en la política, que ha empeorado notablemente desde el golpe de Estado de 2014. En 2013, Tailandia se situó en el 65% de los países con mayor empoderamiento político según el Informe sobre la Brecha Global de Género del Foro Económico Mundial. [6] En 2021, había descendido drásticamente hasta el 14% inferior. [7] Aunque el número de mujeres en el Parlamento aumentó del 5,3 por ciento al 16,2 por ciento tras las elecciones nacionales de 2019, tanto los colegas políticos como la atención del público suelen fijarse en las apariencias o la vestimenta de las representantes femeninas, más que en su rendimiento o capacidad. [8]

Más allá del Parlamento, las mujeres que participan en las protestas prodemocráticas han puesto de manifiesto políticas que son producto del patriarcado. Pidieron la modificación de la nueva ley del aborto,[9] un mayor acceso de las mujeres a los productos sanitarios y el fin del acoso sexual en las instituciones tailandesas.

Aunque estas cuestiones parecen estar alineadas con un llamamiento más amplio a la democracia, las feministas de las protestas pro-democracia se encuentran luchando en una guerra de dos frentes. Por un lado, exigen la democracia y el fin del actual régimen autoritario, y por otro, luchan por la igualdad de género contra otras manifestantes pro-democracia que no apoyan los objetivos feministas.

Esta pieza pretende recoger las perspectivas de las manifestantes feministas desde la base. Se basa en entrevistas con dos feministas que se identifican a sí mismas y que han participado activamente en manifestaciones políticas durante el último año [10], y trata de situar sus experiencias y preocupaciones en un contexto más amplio. La primera entrevistada, «Fern» [11], es una joven de 27 años licenciada en una de las facultades de Derecho más prestigiosas del país. Actualmente es funcionaria jurídica en una empresa estatal de Bangkok. La segunda entrevistada, Sai, [12] es una joven de 25 años recién graduada en una de las facultades más antiguas de una conocida universidad tailandesa, donde se especializó en literatura inglesa. Ahora trabaja como directora de una escuela de fotografía en Bangkok.

Ambos entrevistados participaron en sus primeras protestas políticas en 2020. El resentimiento y la decepción con el sistema, provocados principalmente por la disolución del Partido del Futuro en febrero de 2020, les motivaron. Sai, que lleva mucho tiempo siendo políticamente activa en su cuenta de Twitter, dijo que la decisión del Tribunal Constitucional de disolver el partido era como echar aceite en lo que ya era un acalorado debate sobre la impotencia de la sociedad civil en el mundo online. «Nos hizo darnos cuenta de que teníamos que ser más ruidosos y convertir algo en una forma más concreta y tangible que simplemente quejarnos en Internet», dijo Sai. [13]

Como antiguo estudiante de derecho, Fern estaba seguro de que los principios jurídicos no justificaban la disolución de Futuro Futuro. Por ello, se sintió «muy decepcionada con los procesos judiciales». Como estudiante de derecho, conozco los principios. Sabía cómo debía ser el resultado. Así que me sentí muy triste y enfadado cuando vi los resultados reales». [14]

Desde entonces, Fern no ha tenido que pensárselo dos veces antes de unirse a las protestas en las calles. Considerándose

a la vez tailandesa y ciudadana del mundo, quiere contribuir con su tiempo y energía a hacer de Tailandia y del mundo un lugar mejor. «Pido democracia y un cambio sistemático no sólo para mí, sino también para quienes no tienen recursos de tiempo, energía y dinero como yo. Así que tengo que hacer el mayor ruido posible», explicó Fern. [15]

Asimismo, Sai ha participado con frecuencia en el movimiento prodemocrático. Se ve a sí misma como una contribuyente a hacer que las multitudes sean más grandes y más fuertes. «Sentí que el mero hecho de estar allí ya era una contribución significativa», dijo Sai. [16]

Protestas por la diversidad

Aunque los objetivos políticos, como la democracia, fueron las razones por las que Fern y Sai se unieron inicialmente a las protestas callejeras, ambas mujeres se dieron cuenta rápidamente de que la gente del movimiento tenía orígenes diversos y expresaba sus agendas en voz alta, ya fuera en las calles, en el escenario o en el mundo online. El movimiento ofrecía «un espacio en el que podían reunirse personas de diferentes grupos». Vinieron a hablar de sus agendas», dijo Sai. [17]

Las personas que subieron al escenario para dirigirse a la multitud no se limitaron a hablar de democracia o a criticar a la monarquía. Cada uno de ellos representaba también su propio grupo social. En la protesta de Sanam Luang del 18 de septiembre de 2020, por ejemplo, el grupo de oradores era diverso, incluyendo al activista LGBTQ+ Chumaporn «Waddao» Taengkliang, al activista medioambiental Prasitchai Noonuan, al líder de la Red de Estudiantes Malos Lapanapat «Min» Wangpaisit, y a Chatchai «Champ» Pumpuang, de la Red Sindical de Diseñadores. [18]

En las calles, una característica icónica de esta ola de protestas fue un evento llamado «Mob Fest», en el que

diferentes grupos sociales se reunieron e instalaron puestos para promover determinadas agendas mediante actuaciones, debates y presentaciones. [19] Esta disposición hizo que las manifestaciones parecieran un festival. [20] Los manifestantes podían presentarse para participar en campañas y aprender más sobre diversos temas sociales en el Mob Fest.

Una de las campañas más importantes fue la de #AnonymousMeetingPoint (#匿名集會MeetingPoint), organizada como una colaboración entre varios grupos feministas y LGBTQ+. La campaña designó varios lugares donde las mujeres, las personas LGBTQ+ y los jóvenes que participaban solos en la protesta podían reunirse y encontrar compañía. Los lugares ayudaron a garantizar que estos manifestantes estuvieran seguros mientras participaban en las manifestaciones [21], al tiempo que señalaban que las mujeres, las personas LGBTQ+ y los jóvenes no se sentían seguros cuando estaban solos.

Otras campañas representadas en el Mob Fest solían centrarse en la recogida de firmas para introducir o modificar leyes, con objetivos como la legalización de la prostitución, [22] la modificación de las leyes sobre el aborto, la propuesta de la Ley de Aire Limpio, [23] e incluso la legalización de la cerveza artesanal en Tailandia. [24]

A primera vista, la participación activa de las feministas y la promoción de muchos temas sociales en los lugares de la protesta parecían casi fuera de contexto con las demandas centrales de los manifestantes para la dimisión de Prayut y la reforma de la monarquía.

Para explicar este fenómeno, la profesora Tamara Loos, de la Universidad de Cornell, señala que «en efecto, las manifestaciones se han convertido en vías para que los jóvenes no sólo rechacen la monarquía, sino que reivindiquen el derecho al inconformismo». [25]

Loos sostiene que el inconformismo en el contexto de

Tailandia, y concretamente en el de las protestas en curso, ofrece «críticas a la jerarquía del statu quo y al rechazo a conformarse con las tradiciones en todos los niveles». [26] En otras palabras, además de los militares y la monarquía, los manifestantes desafían todas las instituciones que perciben como autoritarias. En su opinión, «cada aspecto de estas protestas es algo más amplio que explícitamente político; su mensaje es de rechazo a las normas culturales existentes, que sólo refuerzan la jerarquía del statu quo». [27]

Los pensamientos de Fern y Sai corroboran el punto de vista de Loos. Las dos feministas tailandesas creen que las protestas no son sólo una lucha contra las instituciones individuales. Más bien son una batalla contra las tradiciones autoritarias y jerárquicas que definen a muchas instituciones en Tailandia. Fern señala que, además del gobierno autoritario, también lucha contra la «jerarquía de género y la supremacía masculina» que han formado parte de la sociedad tailandesa durante mucho tiempo. [28]

A pesar de la vibrante diversidad de los manifestantes, los participantes en las manifestaciones no aceptaron todos los programas por igual. Las feministas se vieron desafiadas, a menudo por sus compañeros de protesta pro-democracia.

«Muchos manifestantes apoyan la democracia, pero no están de acuerdo con las feministas»

Como en cualquier movimiento social de masas, han estallado enfrentamientos entre los manifestantes prodemocráticos. En muchas ocasiones, han enfrentado a feministas con no feministas.

Fern compartió que «a veces los líderes masculinos en el escenario utilizaban palabras que connotan la inferioridad femenina... algo así como 'cara de vagina', como frases insultantes». [29] Muchas de las personas presentes, especialmente las feministas, se ofendieron y respondieron:

«NO insultes a una vagina». Explicó que «aunque es bastante común en nuestra cultura utilizar frases que involucran a los genitales como insulto o palabras malditas, tenemos que entender que en un determinado contexto está oprimiendo a las mujeres». [30]

Las mujeres que intervinieron en las protestas hicieron explícitas estas preocupaciones. En una protesta en la Universidad de Chiang Mai el 18 de octubre de 2020, por ejemplo, Kornkanok «Pup» Kamta, representante del Frente de Liberación Feminista, [31] hizo un llamamiento a una nueva cultura de la protesta, animando a la gente a dejar de utilizar términos como «cara de vagina» o «puta» como insultos. [32] Pup dijo que «una vagina no es algo para insultar, y la prostitución es una profesión legítima». [33]

Además de las agendas relacionadas con las mujeres, las feministas también apoyan la campaña por los derechos LGBTQ+. Esto se debe a que, «para las feministas, el término feminismo no consiste en que las mujeres sean las mejores o las mejores que los hombres». Por el contrario, significa 'todos los géneros son iguales en todos los asuntos'», dijo Fern. [34]

Así, cuando John Winyu Wongsurawat, un popular y carismático presentador de televisión partidario de la democracia, habló de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en su programa Daily Topics y señaló que «si los derechos de la gente corriente no están ya aquí, es poco probable que lleguen los derechos LGBTQ+», sus comentarios provocaron la ira tanto de las personas LGBTQ+ como de las feministas. [35] Muchos señalaron que sus palabras sugerían una jerarquía de preocupaciones. Esta postura contradice sus principios prodemocráticos.

John Winyu es un ejemplo de lo que los manifestantes feministas pro-democracia llaman «izquierdismo tailandés». [36] Surgido de las discusiones en Twitter, el término se refiere a los hombres que apoyan la democracia pero «no

parecen entender ni apoyar la igualdad de género», explica Fern. «Y cuando planteamos algunos puntos que, para nosotras, son claramente producto del patriarcado, piensan 'las feministas son tan molestas y nunca están contentas con nada'». [37]

Sai señala que «las feministas son retratadas o pintadas como las personas exigentes. A menudo la gente ni siquiera presta atención a lo que tenemos que decir». Va más allá y compara la imagen de las feministas con la de los «sa-lim», un término que se refiere a las personas que están en contra de los manifestantes pro-democracia. «Si los 'sa-lim' son vistos como aquellos que siempre gritan lo que creen que es correcto y no se molestan en escuchar, ellos [los hombres tailandeses de izquierda] probablemente nos ven [a las feministas] de esa manera también». [38]

Democracia e igualdad de género

La opinión de John Winyu no es inusual. De hecho, algunos manifestantes pro-democracia comparten su pensamiento. Sostienen que la democracia debe ser la prioridad, y la igualdad de género puede venir después. Fern y Sai no están de acuerdo y preguntan, en efecto, «¿por qué no podemos conducir por múltiples agendas al mismo tiempo?»

«La democracia no es sólo levantar la mano y votar, sino que va acompañada de derechos, libertad, igualdad y solidaridad», dijo Fern, que considera que la igualdad de género entra claramente en el paraguas de la democracia. [39]

El mayor enemigo de las feministas, argumentan, es el patriarcado, que existe como núcleo de muchas instituciones en Tailandia, desde la familia, la escuela y el ejército hasta la institución real. [40] Es el elemento invisible que afecta a la vida de todos de una manera u otra, incluida la de los hombres. En una entrevista con un medio de comunicación tailandés en línea, The MATTER, el activista LGBTQ+ Waddao

dijo que «En primer lugar, tenemos que entender que el patriarcado no representa de ninguna manera a los hombres». [41] Los hombres también pueden ser víctimas del patriarcado a través de la «masculinidad tóxica». [42] Así, Waddao sugirió que el fin del patriarcado también beneficiaría a los hombres.

Las activistas feministas a favor de la democracia suelen traer a colación el ejemplo de la práctica polígama del rey Vajiralongkorn. En julio de 2019, el monarca nombró oficialmente a Sineenat «Koi» Wongvajirapakdi como su «noble consorte». [43] De este modo, revivió una tradición que no se había visto en Tailandia desde el fin de la monarquía absoluta en 1932. [44] Más tarde, el rey utilizó su poder para degradar y volver a nombrar a Koi con un simple chasquido de dedos. [45] Estos acontecimientos ejemplificaron no sólo el poder del rey, sino también el estatus de la monarquía tailandesa como institución patriarcal.

Ejemplos como éste explican por qué, para las feministas, el patriarcado es un tema ineludible en la lucha por la reforma de la monarquía.

Camino a seguir

A pesar del claro vínculo entre la igualdad de género y la democracia, las feministas siguen sintiéndose atrapadas en relación con sus compañeros de protesta pro-democracia. Fern y Sai comparten la opinión de que la democracia parece más fácil de conseguir que la igualdad de género porque el patriarcado y la desigualdad de género están profundamente arraigados en la historia de la humanidad. [46]

La lucha por la democracia en Tailandia implica a menudo enfrentamientos físicos con las autoridades. Han costado la vida o la libertad de muchas personas. La democracia, sin duda, no es algo fácil de conseguir. Así, «la democracia es más alcanzable que la igualdad de género» es un mensaje notable, que revela las múltiples luchas a las que se

enfrentan las feministas.

Sin embargo, Fern y Sai intentan ser comprensivos. Sai admite que la fractura en torno al feminismo entre los manifestantes es una cuestión difícil, pero no inesperada. «Por supuesto que debe haber conflictos. Es imposible que todos, incluso entre los que quieren la democracia, estén de acuerdo al 100% en todo». [47] Fern añade que «es imposible hacer que todos piensen como yo. Si digo que quiero que todos piensen como yo, entonces soy un dictador». ¿No sería entonces irónico?» [48]

Fern y Sai también entienden que, como el patriarcado ha formado parte de la sociedad durante mucho tiempo, la mentalidad patriarcal puede ser difícil de cambiar. Fern afirma que «cuanto más presionemos [las feministas], más improbable será que se produzca el cambio». No puedo decir que ellos [los tailandeses de izquierdas] lo entenderían, pero al menos conocerían las consecuencias de sus palabras y acciones». [49] Repasando el caso de John Winyu, dice que «después del incidente, puede que John Winyu no entienda inmediatamente las complicadas cuestiones de género, pero al menos ahora es más consciente de cómo sus comentarios sobre las personas LGBTQ+ pueden provocar una reacción violenta». [50]

Sai comparte un pensamiento similar. «Sólo tenemos que seguir hablando en voz alta». Ve la democracia de dos maneras: una en el sistema y otra en la mentalidad. «Se puede conseguir un sistema democrático mediante una reforma, pero eso no significa que todo el mundo vaya a tener automáticamente instaladas en su mente las verdaderas ideas de la democracia: igualdad, escucha del otro y empatía. Una mentalidad democrática puede darse si seguimos educándonos unos a otros, así que no debemos cansarnos de concienciar sobre cuestiones de género y de presionar contra el patriarcado; será un largo camino», afirma. [51]

Las manifestantes feministas y no feministas de Tailandia

tienen hoy un enemigo común: el régimen autoritario, que -dice una destacada activista académica- no ha mostrado «ningún signo de voluntad de negociar con la democracia». [52] Por lo tanto, señala Tamara Loos, mantener una especie de comunidad estratégica desde dentro les ayudará a alcanzar su objetivo común. [53] Es probable que siempre se produzcan desacuerdos y se expresen críticas, y los manifestantes tendrán que mantener la empatía, para seguir concienciando y educando a los demás.

[1] BBC, «Thai protests: How pro-democracy movement gained momentum», 15 de octubre de 2020 (<https://www.bbc.com/news/world-asia-54542252>, consultado el 18 de junio de 2021). El recién creado Partido Futuro Adelante obtuvo el tercer puesto en las elecciones nacionales de marzo de 2019. Su programa progresista, que incluía la legalización del aborto y del matrimonio entre personas del mismo sexo, atrajo a muchos tailandeses jóvenes. Menos de un año después de las elecciones, el Tribunal Constitucional disolvió el partido, argumentando que se había beneficiado de una financiación indebida de Thanathorn Juangroongruangkit, el líder del partido.

[2] Ibid. En junio de 2020, Wanchalerm Satsaksit, activista prodemocrático que vive en el exilio desde 2014, fue denunciado por haber sido secuestrado en una calle de Phnom Penh (Camboya). Las sospechas recayeron sobre el gobierno tailandés, que no respondió. Wanchalerm sigue desaparecido hasta el día de hoy.

[3] Thai PBS, «Reincarnated Khana Rasadorn to press three demands on 14 October 2020», 8 de octubre de 2020 (<https://www.thaipbsworld.com/reincarnated-khana-rasadorn-to-press-three-demands-in-october-14th-protest>, consultado el 18 de junio de 2021).

[4] Véase, por ejemplo, BBC, «Thai protests: How pro-democracy movement gained momentum»; John Reed, «Inside Thailand's youth revolution», Financial Times, 6 de noviembre de 2020

(<https://www.ft.com/content/c2a530ba-a343-4007-a324-c2d276b95883>, consultado el 18 de junio de 2021); Kanokrat Lertchoosakul, «The white ribbon movement: high school students in the 2020 Thai youth protests», *Critical Asian Studies* 53, 2 (2021):206-218 (<https://doi.org/10.1080/14672715.2021.1883452>); y Tamara Loos, «A Revolutionary Change in Thailand Protests Against the Monarchy Signal a Break With the Past», *Foreign Affairs*, 7 de diciembre de 2020 (<https://www.foreignaffairs.com/articles/thailand/2020-12-07/revolutionary-change-thailand>, consultado el 17 de junio de 2021).

[5] Sebastian Strangio, «Report Shines Light on Thailand's Women Protest Leaders», *The Diplomat*, 4 de febrero de 2021 (<https://thediplomat.com/2021/02/report-shines-light-on-thailands-women-protest-leaders>, consultado el 16 de junio de 2021).

[6] Foro Económico Mundial, «The Global Gender Gap Report 2013», 20 de octubre de 2013 (http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2013.pdf, consultado el 24 de junio de 2021), p. 357.

[7] Foro Económico Mundial, «The Global Gender Gap Report 2021», 30 de marzo de 2021 (http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf, consultado el 24 de junio de 2021), p. 367.

[8] Waraporn Chamsanit, «ความเท่าเทียมทางเพศ: ปัญหาที่สังคมไทยต้องตระหนัก» [Igualdad de género: la cuestión sobre la que debe reflexionar la sociedad tailandesa], 4 de enero de 2020 (<https://ngthai.com/cultures/26986/sexual-equality-in-thai-society>, consultado el 25 de junio de 2021).

[9] En enero de 2021, el parlamento tailandés modificó el código penal para flexibilizar las restricciones al aborto. La ley modificada permite a las mujeres abortar durante las

primeras 12 semanas de embarazo. Sigue siendo un acto criminal interrumpir un embarazo después de las 12 semanas. Los manifestantes presionan para que se amplíe el derecho al aborto más allá de las 12 semanas. Véase «Thailand: Legalized First Trimester Abortion», Global Legal Monitor, US Library of Congress, 1 de marzo de 2021 (<https://www.loc.gov/law/foreign-news/article/thailand-abortion-in-first-trimester-legalized>, consultado el 23 de junio de 2021).

[10] Las entrevistas se realizaron en línea como parte del proyecto más amplio del autor sobre «Identidades entre los protestantes pro-democráticos en Tailandia». El proyecto explora diferentes grupos sociales e identidades entre los participantes en las protestas pro-democracia en curso, incluyendo feministas, personas LGBTQ+, estudiantes, personas con discapacidades y personas de las zonas rurales de Tailandia. Trata de entender las identidades que comparten, los posibles conflictos entre ellas y cómo gestionan estos conflictos. La entrevista con «Fern» se realizó el 29 de abril de 2021, y la entrevista con «Sai» se realizó el 26 de mayo de 2021. Ambas entrevistas se realizaron a través de Zoom con el permiso de los entrevistados para grabar y citar sus declaraciones.

[11] El nombre es un seudónimo, elegido por el entrevistado.

[12] El nombre es un seudónimo, elegido por el entrevistado.

[13] Entrevista del autor con Sai, 26 de mayo de 2021.

[14] Entrevista del autor con Fern, 29 de abril de 2021.

[15] Ibid.

[16] Entrevista del autor con Sai, 26 de mayo de 2021.

[17] Ibid.

[18] Prachachat, «ประเทศไทยเตรียมออกกฎหมายห้ามทำแท้งในไตรมาสแรก»

«[Revelación de la lista de nombres de estrellas en la protesta de estudiantes universitarios en el escenario este 19-20 de septiembre]», 18 de septiembre de 2020 (<https://www.prachachat.net/politics/news-523999>, consultado el 17 de junio de 2021).

[19] Bangkok Biz News, «[Revelación de una idea con el administrador de la página 'Mob Fest' cosas que hay que saber antes de asistir al Mob 14 de noviembre]», 14 de noviembre de 2020 (<https://www.bangkokbiznews.com/news/detail/907761>, consultado el 25 de junio de 2021).

[20] Ibid.

[21] Twitter @femliberateth, «[Frente Feminista de Liberación (Frente de Liberación de la Mujer)]», 18 de septiembre de 2020 (<https://twitter.com/femliberateth/status/1306877365780467722>, consultado el 19 de junio de 2021).

[22] Twitter @JiPaTaBook, «[#Mob7March #WalkThroughTheSky ven a firmar con tu nombre para pedir que se modifique la ley]», 7 de marzo de 2021 (<https://twitter.com/JiPaTaBook/status/1368568154201280518/photo/1>, consultado el 19 de junio de 2021).

[23] Twitter @whathappeninmob, «[Ubicaciones para #CleanAirAct]», 21 de marzo de 2021 (<https://twitter.com/whathappeninmob/status/1373619788023361536>, consultado el 19 de junio de 2021).

[24] Twitter @nefj94, «[Aquí hay una campaña de Craft Beer Group]», 16 de septiembre de 2020

(<https://twitter.com/nefj94/status/1306164770467241985>, consultado el 19 de junio de 2021).

[25] Tamara Loos, «Un cambio revolucionario».

[26] Entrevista del autor con Tamara Loos, realizada en línea, 17 de junio de 2021.

[27] Ibid.

[28] Entrevista del autor con Fern, 29 de abril de 2021.

[29] Ibid.

[30] Ibid.

[31] El grupo se llamó entonces Frente de Liberación de la Mujer. En un esfuerzo por ser más inclusivo, cambió su nombre por el de Frente de Liberación Feminista en noviembre de 2020. Véase Prachatai, «<https://prachatai.com/journal/2020/11/90426>, consultado el 25 de junio de 2021).

[32] Prachatai, «<https://prachatai.com/journal/2020/10/90021>, consultado el 18 de junio de 2021).

[33] Ibid.

[34] Entrevista del autor con Fern, 29 de abril de 2021.

[35] Daranee Thongsiri, «Feminist Perspective: <https://prachatai.com/journal/2020/10/90021> LGBTIQ»

[46] Entrevista del autor con Sai y Fern, 29 de abril y 26 de mayo de 2021.

[47] Entrevista del autor con Sai, 26 de mayo de 2021.

[48] Entrevista del autor con Fern, 29 de abril de 2021.

[49] Ibid.

[50] Ibid.

[51] Entrevista del autor con Sai, 26 de mayo de 2021.

[52] Pavin Chachavalpongpun, «'Good Coup' Gone Bad: Thailand's Political Developments since Thaksin's Downfall», pp. 3-16 en Pavin Chachavalpongpun, ed., «Good Coup» Gone Bad: Thailand's Political Developments since Thaksin's Downfall (Singapur: ISEAS Publishing, 2014), p. 8.

[53] Entrevista del autor con Tamara Loos, 17 de junio de 2021.